

unomásuno***Argentina, EU y la
hegemonía nuclear***

La posible oposición de Estados Unidos a que Argentina instale un reactor en la central nuclear en proyecto, Atucha II, cuya venta el gobierno de Bonn está dispuesto a autorizar junto con una planta productora de agua pesada, se inscribe en el mismo orden de desacuerdos expresados por Washington a los gobiernos de Brasil y Alemania Federal cuando concluyeron un acuerdo semejante.

Esta obstrucción se apoya principalmente en dos motivos, uno real y otro aparente. El primero se deriva de la esencia misma del monopolio de la tecnología nuclear que en Estados Unidos acaparan la General Electric, la Westinghouse y otras trasnacionales gigantescas del ramo, que Washington protege frente a la competencia extranjera.

El aparente, que es el que sale a luz, es el supuesto temor de que la tecnología nuclear sea aprovechada con fines no pacíficos: para fabricar armas nucleares.

Decimos que es aparente porque con los desechos nucleares que ha producido la planta Atucha I, que funciona desde hace varios años, hay material suficiente para fabricar no pocas bombas atómicas con sólo que se posea la tecnología necesaria para su reprocesamiento, y no hay dudas de que Argentina ya la maneja pues éste ha sido el único sector del desarrollo industrial que ha escapado a los vaivenes de la política oficial.

No hay, pues, razones morales tras la oposición de Washington, sino la pretensión hegemónica de decidir qué países tienen derecho o no a contar con la tecnología nuclear, con el pretexto del peligro potencial que representa para la comunidad internacional, reparo que presenta precisamente el único país en el mundo que ha hecho explotar dos bombas atómicas sobre grandes conglomerados humanos.

Si Washington fuera congruente con esta política, las mismas limitaciones debería haber opuesto a los gobiernos de Israel y Sudáfrica, cuyos técnicos han procesado o están procesando armas nucleares.

No obstante, tampoco es de subestimar el riesgo de que gobiernos tan deshumanizados como los de Brasil y Argentina, el uno con pretensiones hegemónicas ya manifiestas y el otro que ha dado muestras evidentes de belicosidad, tengan en sus manos la posibilidad de fabricar bombas atómicas. De ahí las justificadas aprensiones que despierta el hecho de que Argentina no haya ratificado el segundo tratado de Tlatelolco y de que el Brasil ni siquiera lo haya firmado todavía.